

# Un nuevo modelo de dependencia

*Cinta Pascual*

Presidenta de la Asociación Catalana de Recursos Asistenciales (ACRA)



Justo al contrario de lo que indican las cifras macroeconómicas, la dependencia no mejora. Se mantiene, en el mejor de los casos, en una estabilidad preocupante, una inercia institucional que es desidia y, al mismo tiempo, injusticia encubierta hacia todos aquellos colectivos más desprotegidos y que necesitan de un modo más manifiesto el apoyo de los recursos públicos. Los niños, los discapacitados y, muy especialmente, nuestros mayores

merecen un trato preferente después de superar años de recortes presupuestarios.

Precisamente ahora que se acaban las legislaturas y se avecinan tiempos de promesas electorales y ayudas de todo tipo es necesaria una reflexión amplia y serena. En Cataluña, hace tiempo que ACRA avisa del agotamiento del actual Sistema de Dependencia, un modelo demasiado rígido que no se ajusta a las necesidades de los usuarios y que de ningún modo puede constituir la referencia para los próximos años.

Según el último dictamen del Observatorio de la Dependencia, unas 100.000 personas con una dependencia reconocida murieron antes de recibir ningún tipo de prestación, lo que confirma de nuevo el colapso de un sistema que no puede o no quiere asumir los costes económicos que le corresponden por ley.

ACRA propone un modelo de dependencia simple, eficiente y equitativo, flexible y adaptado a cada persona dependiente, donde la coordinación sociosanitaria destaque por su lógica y eficiencia. No se trata de discutir qué tipo de centro, grados de dependencia o prestaciones son más o menos convenientes... Lo importante son nuestros mayores, transmitirles seguridad y confianza desde las administraciones, aumentar su capacidad de elección, saber que en el momento que sean dependientes tendrán un amplio abanico de opciones para escoger el recurso más conveniente a su situación, ya sea teleasistencia, SAD, un centro de día, una residencia privada o una Prestación Económica Vinculada al Servicio (PEVS), con la garantía de una plaza pública en el momento que sus recursos económicos se agoten.

El nuevo modelo tiene que establecer un sistema transparente y seguro de copago, que valore de un modo fiable la capacidad económica de las personas y que sea más ágil en la tramitación administrativa de los expedientes.

Todas estas propuestas van dirigidas a mantener una estabilidad duradera de un sistema amenazado ahora por su falta de viabilidad económica. En un contexto catalán de 17.000 personas en lista de espera por una plaza pública y más de 8.000 plazas privadas vacías, algo falla, y no podemos descartar la posibilidad de generar riqueza y ocupación. Reactivar las acreditaciones a los centros que cuenten con los requisitos propuestos por la Generalitat para que puedan acoger usuarios con PEVS sería una medida rápida, útil y con un beneficio tangible y perdurable en el tiempo. Un estudio conjunto de ACRA y ESADE cuantificó el importe retornado a la administración en concepto de impuestos, seguridad social e IRPF, en un 40 % de los 1.191,7 millones de inversión pública en Cataluña el 2013.

El envejecimiento progresivo de nuestra sociedad nos espera a la vuelta de la esquina y los datos son reveladores: del 17 % actual pasaremos, según el mismo estudio, al 26,1 % de personas mayores de 65 años en el año 2040, y el colectivo de 85 años y más se doblará hasta llegar a las 400.000. En resumidas cuentas, la dependencia es la prioridad, quizá la más importante, el reto mayúsculo al que nos enfrentamos en los próximos años. No afrontarla de un modo transversal y con la implicación de todos sería un error de graves consecuencias. En ACRA, creemos que ha llegado el momento de actuar.

Miércoles, 15 de Abril 2015

1 voto(s), 5 sobre 5

Fuente:

<http://www.balancedeladependencia.com>